

Noventa y cinco años de existencia de la Facultad Nacional de Minas, llamada todavía "la Escuela" por el afecto que le profesan sus egresados, y cien números editados de la revista DYNA, fundada por esa persona de calidad excepcional que es el doctor Joaquín Vallejo Arbeláez, constituyen un placentero doble pretexto para animarse a rememorar el fecundo pasado de la primera y para querer comenzar una especie de nueva etapa de la segunda.

Es por el primer motivo por lo que las directivas de la Facultad y la Asociación de Ex-alumnos de la misma (Ademinas) programaron para el 27 de agosto que pasó una reunión de egresados en el claustro, excelente oportunidad para vivir un día de indescriptible calor humano percibido en el reencuentro de viejos condiscípulos después de decenios de ausencia y para sentar la base de una comunicación más frecuente entre los ex-alumnos y una vinculación más efectiva de muchos de ellos a la marcha de la institución.

Nutrirse espiritualmente de su pasado no es en sí, ni para una persona ni para una institución, estar envejecida en el sentido peyorativo, si simultáneamente se está enfrentando con fervor y decisión el presente y se está preparando debidamente el porvenir. Si bien la evocación de ese pasado y el compromiso que involucra el mantenerse en permanente ascenso es fuente de la energía vital que anima la marcha de nuestra Facultad de Minas, la fuerza viva que la mueve es la calidad humana e intelectual de los 2.600 estudiantes que acoge en sus nueve carreras de ingeniería y de sus directivas y sus decenas de profesores de tiempo completo y de cátedra; de ellos una elevada proporción tiene especialización de posgrado en sus áreas respectivas, lo cual hace a la Universidad Nacional sobresaliente en este aspecto dentro de los establecimientos docentes de nuestro medio.

Indiscutible es la tradición meritoria en alto grado de la institución en el aspecto docente y, por encima de él, en la formación de hombres que han hecho y siguen haciendo honor al lema de

"Trabajo y Rectitud". Preciso es reconocer, no obstante, que en el campo investigativo las realizaciones significativas de épocas anteriores fueron resultado de los esfuerzos aislados de algunos profesores de gran dedicación y condiciones excepcionales, por lo cual nos hallamos todavía en una etapa de despegue en la que la acción comienza desde hace pocos años a ser colectiva en cierta medida. Así, los esfuerzos de la Universidad y alguna ayuda externa han dado su fruto en varios grupos de investigación, como lo son los descritos en el artículo sobre servicios de los departamentos y los laboratorios de la Facultad que se presenta en este número.

La revista DYNA inicia su segundo centenario con un cambio de formato a uno de mayor tamaño (21 X 28 cm) y de mayor uso internacional que se ha considerado más conveniente, dedicando su número 101 casi por completo a una serie de artículos sobre trabajos llevados a cabo en el Centro de Investigación del Cobre, que desde 1976 inició sus actividades en la Facultad de Minas con el auspicio de la OEA y de Colciencias. Otros artículos que se incluyen en la presente edición son la continuación a los comentarios sobre el proyecto del Código Colombiano de Estructuras y los referentes a unas breves historias de la Facultad y de la Biblioteca.

Dentro de la variedad de los temas que nos proponemos publicar en esta revista, que es órgano de difusión científica y técnica de una Facultad que cuenta con nueve carreras y seis departamentos, tendrán su aparición en números venideros muy diversos escritos, para los cuales se espera contar también con la valiosa colaboración de personas no vinculadas en la actualidad a la institución. Si sumado a lo anterior conseguimos hacer regular y más frecuente la aparición de DYNA, así como aumentar el número de sus ejemplares, habremos alcanzado el fin de darle una nueva dimensión a esta publicación: la de una revista de ingeniería de la ciudad.

EL DIRECTOR